

NATURALEZA Y EVOLUCION DE LA TERAPIA OCUPACIONAL COMO DISCIPLINA EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

*Ma. Cristina París, T.O. **

El tema que hoy nos reúne y que gracias a la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional encuentra un espacio para su análisis, cuyo objetivo es "Analizar el rol de las instituciones que forman recurso humano en Terapia Ocupacional en el país, y la escisión existente entre el ámbito teórico y el ejercicio profesional", provocó lógicamente la reflexión del grupo de docentes de la Facultad, para la cual nos remitimos a los recientes planteamientos sobre la situación de la universidad colombiana al respecto, encontrando que el tema forma parte constitutiva de la crisis de la institución universitaria, en lo que se define como el carácter PROFESIONALIZANTE de la post-secundaria actual y es objeto de análisis de todo el estamento universitario público y privado del país.

Es así como para establecer nuestro punto de vista de una forma contextualizada en la realidad propia y en la común a todas las universidades, hemos tomado como base el editorial publicado por la Federación Colombiana de Educadores FECODE en su revista de Diciembre de 1990 denominado "Crisis en la Universidad", retomando los apartes pertinentes para nuestra explicación, sin desconocer lógicamente la importancia y reconocimiento de la validez de todo el documento.

Dice el artículo, lo cual tomamos como una definición:

"Sin duda existen verdaderas universidades en nuestro país; espacios de estudio y reflexión en donde se construye conocimiento y se accede en distintos campos a la ciencia y la técnica y en general a la cultura universal.

Continúa, definiendo la crisis:

"Exceptuando las pocas universidades donde se ha logrado instaurar una dinámica de trabajo y reflexión ligada a una voluntad de crítica y de creación, la universidad ha dejado de ser la institución respetable, el espacio natural del saber, de la cultura y del pensamiento, que era hasta hace veinte años en Colombia. Asistimos a una crisis de la universidad reconocible en su falta de credibilidad académica, en su abandono del proyecto de formar profesionales autónomos y creadores y en su incapacidad para plantearse los problemas del país y explorar alternativas de solución a esos problemas.

Lo que está, pues, en crisis es un modelo hoy predominante de universidad, cuyas características en lo académico y en lo institucional son fácilmente reconocibles.

* *Decana Facultad de Terapia Ocupacional Universidad del Rosario*

-Desde el punto de vista académico a un interés profesionalizante (la institución se reduce casi exclusivamente a producir profesionales) se une, en ese modelo, un franco deterioro de la calidad.

-Desde el punto de vista institucional, la enseñanza superior se concibe en el modelo como una inversión económica rentable, en la producción de fuerza de trabajo barata y relativamente calificada, y como un espacio de manipulación política.

Se forman profesionales de bajo nivel académico, para una oferta de empleos de baja remuneración.

Los compromisos de los profesionales con la institución se reducen al tiempo de la cátedra y la investigación en la mayoría de las instituciones es casi nula.

Para comprender la universidad que hoy existe es necesario ubicarla en una perspectiva histórica."

Encontramos pues claramente establecido el punto que nos ocupa, el desvío de los objetivos científicos y académicos de la formación universitaria, hacia una producción de profesionales, en muchas ocasiones de baja calidad académica. Y validamos la importancia de ubicarnos en un contexto histórico paralelo al expuesto en el artículo para comprender nuestra propia naturaleza.

"Hacia mediados de los años sesenta se asiste en la Universidad Nacional, y en algunas otras de las principales universidades del país, a una transformación en la estructura y en la filosofía de la institución. De una universidad centrada en la formación de profesionales de calidad, dentro de una tradición de prestigio de comunidades académicas independientes entre sí, se pasa a una mayor integración en áreas afines (Ciencias, Ingenierías, Ciencias de la Salud, Artes, etc.). Se fundan nuevas carreras y se abren posibilidades de especialización e investigación en las disciplinas de las ciencias naturales y de las ciencias sociales.

Gracias a ellas se fueron constituyendo las comunidades de intelectuales capaces de acceder a los resultados más avanzados de la ciencia y de la técnica y se construyeron las bases para la emergencia de la investigación. La universidad pudo formar un grupo de profesionales que habría de encontrar en el interior mismo de la institución su campo de acción, sus tareas propias y sus posibilidades de realización personal."

El Doctor Juan Ruiz Mora, crea la Escuela Nacional de Fisioterapia, después convertida en Escuela Colombiana de Rehabilitación, en el año 1952, con la clara certeza de que con este nuevo programa de formación estaba aportando al desarrollo de las ciencias de la salud en el país, como pionero en el campo de la rehabilitación, con un innegable interés de prestación de servicios a los pacientes que evidentemente lo necesitaban. Sin embargo, sabe que dicho programa no podía ser un simple entrenamiento aislado de algunas personas para aprender técnicas de rehabilitación, sino que debía ser una formación dada dentro de un contexto

multidisciplinario donde existiera un espacio cultural y académico para el desarrollo científico, el crecimiento personal y la concientización de las necesidades sociales de la población colombiana.

Dicha conciencia lo lleva a conformar un grupo de profesionales jóvenes y entusiastas que están dispuestos a comprometerse con esta causa y a establecer un convenio de afiliación con una institución universitaria de incuestionables valores y calidad académica como es el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1968).

Este conjunto de ideales, valores y principios sobre una formación científica y asistencial caló muy profundamente en la comunidad universitaria de la Escuela Colombiana de Rehabilitación y está tan profundamente arraigada en sus directivas, docentes, alumnos y egresados hasta el punto de que una idea seductora y deslumbrante, surgida después de la lamentable muerte de nuestro fundador el pasado mes de enero de 1990, y amparada por la legalidad que le otorgaba la ley 80 del 80, de convertirnos en una fundación universitaria conformada únicamente por las Facultades de Fisioterapia, Fonoaudiología y Terapia Ocupacional, no tuvo cabida en nuestra Escuela y más bien, despertó en los estudiantes la necesidad de hacer respetar el valor que tiene el ser y pertenecer a una Universidad.

Como resultado, el convenio de afiliación que se pretendía romper se ratificó y su vigencia se extiende mínimo hasta el año 2020.

Continuando la cita encontramos que:

“Los años 70 fueron un período de consolidación de esas comunidades disciplinarias y de la investigación como campo de trabajo paralelo a la docencia universitaria.”

Sin embargo,

“Coincidió con el aumento de la demanda de profesionales de nivel medio, acordes con las necesidades de un mercado de trabajo. Muchos de quienes debían contratar los servicios profesionales estaban más interesados en la adopción de técnicas y procesos de trabajo estandarizado que en la producción de conocimientos y en la búsqueda de nuevas formas de organización. En este sentido, el tipo de universidad privada que aparece y se extiende desde los setenta no es “disfuncional” respecto al mercado, es, más bien, “hiperfuncional”; responde a las exigencias inmediatas hasta el punto de dejarse configurar solamente por esas exigencias. Esta política de acoplamiento al mercado no ha podido evitar el desempleo profesional”.

La Carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad del Rosario es creada en el año de 1969; por lo tanto, nace y crece dentro de esta etapa de la institución universitaria, con una singularidad que no nos atrevemos a calificar como positiva o negativa, como es, la de que era una profesión totalmente nueva, desconocida en los campos del conocimiento en el país y que respondía a una necesidad sentida en el manejo clínico y rehabilitador de los pacientes psiquiátricos e incapacitados físicos; definitivamente no aparece como respuesta a un interrogante de laboratorio o de aula académica.

Sin duda alguna, la identificación del perfil de este nuevo profesional solo podía darse a través de una práctica que demostrara que su acción promovía alternativas de solución a las necesidades de actividad y ocupación de estos individuos discapacitados. Como resultado los estudiantes de Terapia Ocupacional de esta época, fuimos formados con un altísimo carácter de prestación de servicios y al egresar de la universidad fuimos quienes durante 10 ó 12 años hemos luchado por ganar nuestro puesto real en el mercado de servicios de salud; y el resultado fue tan positivo, que hoy podemos dedicar nuestra energía física e intelectual en la conceptualización y análisis científico de este quehacer y a la construcción de la ocupación humana como objeto de conocimiento. Como bien dirían los profesionales de las ciencias de la comunicación, hemos llegado a la etapa de desarrollo del metalenguaje de la Terapia Ocupacional.

Desde su creación, la Facultad se comprometió con el crecimiento de la comunidad disciplinaria, sin condición alguna ha formado alrededor del 70% de los miembros de esta comunidad, que si bien no los podemos aún denominar "Científicos de la ocupación humana", sabemos que son los pilares de una estructura, cuya materia prima es sensible a la creación de una cultura científica y por ende a la producción de conocimientos.

Según el editorial de la revista de FECODE:

"Con el decreto 080 de 1980, para ser universidad hoy en Colombia no se requiere un ambiente cultural y académico capaz de reconocer el peso debido a la dimensión social del quehacer profesional y a la formación del universitario como ciudadano, como investigador crítico de su realidad y como responsable de la construcción de un futuro para la sociedad. Cualquier institución que ofrezca tres planes de estudio -en tres facultades- y que cuente con unos recursos mínimos de funcionamiento -que no son garantía de calidad- puede darse el nombre de universidad."

Esta ley facilitó la aparición (resolución No.11110 del 15 de Julio de 1983) de un programa a nivel técnico y tecnológico, que por ser producto de una decisión tomada por el ICFES, no respondió bajo ninguna circunstancia a una evolución interna de la profesión de Terapia Ocupacional que la llevara a generar niveles diferentes, no por eso inferiores, de acción. Esto definitivamente confundió e interrumpió el proceso de desarrollo que se traía.

La comunidad científica se asustó, rechazó abiertamente la idea al comprobar que el nuevo modelo elaborado por los mismos profesionales participantes del proceso, sin ninguna orientación hacia lo que era esta parte de la ciencia, creó un perfil que lejos de pertenecer a un tecnólogo, se asemejaba a nuestro profesional universitario, pero con un nivel académico, ese sí inferior y que estaría rápidamente en competencia en el mercado laboral.

La reacción de la universidad fue masiva, lo que ocasionó un efecto contrario, convirtiéndose en un motor de resentimiento y ocasionando la ruptura y total división de dichos programas en el medio universitario.

La comunidad disciplinaria necesita más bien unirse y, a la luz del

avance científico del objeto de estudio, establecer la validez de la tecnología en nuestra disciplina, cuestión que hasta ahora no se ha hecho y que gracias a la organización de este tipo de eventos patrocinados por la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional, vemos la posibilidad de una discusión y estudio de este importantísimo tema.

Volviendo a retomar el editorial en mención:

"Las políticas del Banco Mundial, promovieron la universidad profesionalizante especial para los países del tercer mundo, que requerían, según ese punto de vista, más de una política de "transferencia tecnológica" y de "tecnologías apropiadas" que de un pensamiento crítico y de una formación científica".

Esta política global irradiada a la universidad de nuestros países, generó la importación de conceptualizaciones y teorías científicas elaboradas en los países llamados desarrollados, con un tratamiento de transferencia y apropiación, sin tener en cuenta la necesidad obvia para su asimilación, de un proceso en el desarrollo del pensamiento crítico y formación científica. Así, ante el surgimiento de determinadas teorías científicas y específicamente en nuestra disciplina, la reciente producción de autores norteamericanos (G. Kielhofner, A. Mossey, L. Llorens, Trombly, Clark, entre otros) sobre la ocupación humana, lleva por estos mismos años a la académica de Terapia Ocupacional, en especial a la de la Universidad Nacional a, como bien lo dice en su artículo titulado "Perspectiva histórica sobre la disciplina de la ocupación humana" la T. O. Alicia Trujillo (1989) "La toma de conciencia de los terapeutas docentes de la Universidad Nacional sobre las contradicciones en su reconocimiento académico; y la insuficiencia del modelo biopsicológico para dar explicación a los fenómenos humanos a la luz de la ocupación".

La Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional, cumpliendo su objetivo de incrementar el nivel científico de la comunidad, en la cual se encontraban, lógicamente, un gran número de egresados de la Universidad del Rosario, inicia una serie de jornadas con el fin de mostrar a los profesionales la urgencia de construir la ciencia de la ocupación humana, exposiciones y jornadas de trabajo que mostraban muy claramente que los modelos y teorías hasta ahora utilizados no sustentaban ni caracterizaban lo que debía ser un terapeuta ocupacional de verdad.

La Facultad, simultáneamente, empieza a importar toda la bibliografía posible, toda lógicamente en otro idioma y algunos de sus docentes afanosamente revisan todo el material, y empiezan a hablar un lenguaje diferente que ocasionaba en algunos admiración y en otros temor.

Aparecía de esta manera una crisis, que si bien como toda crisis es necesaria para el crecimiento, no encontró quien la involucrara en el proceso que se venía dando, a manera de un impulso renovador y respaldador, que actualizara un perfil profesional, sino que más bien produjo una división entre los "poseedores de un saber científico" y los "ejecutores de un quehacer técnico", donde los últimos antes de pretender acceder a los primeros prefirieron alejarse, no sin sentirse debilitados como profesionales, imposibilitando en gran medida la validación de toda esta ciencia pura en la tan nece-

saría ciencia aplicada.

Poder realizar esta perspectiva histórica, sujetándola a un análisis crítico, sin temor de apreciar y valorar los puntos a favor y en contra, nos valida a Directivos, docentes, alumnos y egresados como una verdadera comunidad científica que viene cumpliendo un proceso propio y en el cual siempre "ha estado como eje central la función formativa de jóvenes, que después de cumplir su ciclo de alumno en nuestras aulas no sin captar muy seguramente los incidentes propios del crecimiento, ingresan a una sociedad que cada día los valida más y los acoge como profesionales éticos e íntegros y como seres productivos para sí mismos y para los demás."

¿Y ahora cómo vamos y debemos continuar?

El editorial que hemos venido tomando como base nos plantea que:

"En algunas instituciones asistimos a una nueva etapa del desarrollo".

"Ahora se inicia una etapa de mayor compromiso con la tarea de formar profesionales e investigadores con responsabilidad social y contemporánea con el desarrollo del pensamiento".

"Pero esto ocurre solo en las pocas universidades que se apartan de la inercia y que no concilian con el mínimo esfuerzo y la mediocridad".

"No puede haber una solución real a la crisis del modelo de universidad que ha venido extendiéndose en los últimos años, si no se construye una identidad de la institución".

De igual manera ya la Terapeuta Ocupacional Alicia Trujillo en el mismo artículo que referenciamos anteriormente, nos marca un camino como disciplina, hacia el futuro, el cual consideramos válido y certero para enfocar los puntos importantes de desarrollo.

La Facultad de Terapia Ocupacional actualmente a la luz de su proceso considera muy importante intensificar aquellos aspectos que nos han permitido llegar a donde estamos y lógicamente comprometernos con una realidad, que por la dimensión de los cambios y ajustes que amerita, se convierte en un reto interesante y digno de asumir. El reto de determinar cómo se hace.

En esta reconstrucción sabemos que, en esencia, lo que debemos hacer es asimilar y crear nuevos conceptos administrativos y pedagógicos, sin los cuales sería imposible llegar a cumplir, en toda su dimensión, la misión que como universidad tenemos en las áreas de docencia, extensión e investigación.

Realmente no consiste en inventármolos; ya estudiosos y científicos de lo que es la universidad colombiana han orientado al respecto y reconociendo el beneficio de la socialización del conocimiento colombiano, queremos resaltar por su entera aplicabilidad a nuestro proceso, conceptos como

los que siguen:

1. "Los esfuerzos aislados, exceptuando uno que otro contra ejemplo, como la vacuna contra la malaria del Profesor Manuel Elkin Patarroyo y otros casos excepcionales, se están desperdiciando. Los resultados de estos trabajos puntuales se están quedando almacenados en los anaqueles de las bibliotecas, sin beneficios concretos para el país. Eso tiene que concretarse a través de una política en la que participemos todos." ALFONSO CONDE, Presidente ASPU (1990).
2. "Es decir que, hay que investigar sobre lo nuestro. Cuando uno investiga sobre lo propio, es exclusivo. No hay dos culturas iguales y en la medida en que yo trabajo sobre los elementos de mi propia cultura, de mi propio medio, de mi propio habitat, de mi propia ecología estoy trabajando sobre lo universal". RENATO RAMIREZ, Representante de los profesores al Consejo Superior de la Universidad del Valle (1990)
3. "Pienso que una de las grandes fallas que tiene la universidad colombiana, es que no articula la misión y el papel de la administración con el papel de la docencia y la investigación". JORGE GANTIVA, Profesor de la Universidad Distrital (1990)
4. "El profesorado ha sido conducido a ese estado de apatía, aislándolo gradualmente del problema de la universidad y de la sociedad". "Sus ingresos no son suficientes y empieza a buscar otras alternativas o complementos de salario, lo que termina por alejarlo aún más de la universidad". ALFONSO CONDE, Presidente de ASPU (1990)
5. "Debemos cultivar colectivamente el reconocimiento del valor del tiempo de estudiantes y profesores. Si el trabajo académico se estructura en la dirección de las pedagogías intensivas siempre nos quedará tiempo para apreciar y experimentar otras formas de relación con el tiempo". AN-TANAS MOCKUS, Rector de la Universidad Nacional de Colombia (1990)
6. "La legitimidad de la ciencia como institución social depende de la existencia de valores, de roles, de actores, de normas y conductas que permitan su perduración por encima de voluntades individuales" MYRIAM HENAO W. Socióloga, Investigadora (1990).
7. "Contemporáneamente las profesiones y sus relaciones con las disciplinas se han transformado radicalmente. En cada profesión una parte de la correspondiente comunidad hace de la investigación una ocupación permanente y privilegiada cuyos resultados renuevan continuamente la práctica profesional de sus colegas". ANTANAS MOCKUS, Rector de la Universidad Nacional de Colombia (1990)
8. "En particular pensaría que en una sociedad, en un país que tuviera sus problemas centrales de subsistencia resueltos, tal vez podría permitirse el lujo de abrir las compuertas para que todo científico e investigador desarrollara la investigación según su criterio, según sus inclinaciones. Pero en un medio como el colombiano, con las condiciones que ya hemos

- recalcado, sí se necesita esa planificación". ALFONSO CONDE, Presidente de ASPU (1990).
9. "La universidad tiene que recuperar ese papel de academia, entre otras cosas porque en Colombia, fuera de la universidad existen pocas academias. Hay que colocar ahí la fuerza, identificando la investigación, relacionada no solo con la ciencia y la tecnología sino también con la social". ALBERTO MARTINEZ BOOM. Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica (1990).
 10. "Es demostrable que el país que únicamente recibe conocimientos por transferencia y no genera la suya, va incrementando la brecha, respecto al que sí está generando conocimientos" ALFONSO CONDE, Presidente de ASPU (1990)
 11. "El panorama es completamente a la inversa. Sobre la investigación básica, hay que apoyarla obviamente. Pero hay que apoyar mucho más la investigación aplicada y del desarrollo, porque los problemas sociales demandan esa respuesta" ALFONSO CONDE, Presidente de ASPU (1990).
 12. "Algunos modos de operar que se han impuesto: dependencia de los centros de investigación de los países desarrollados para la definición de los problemas objeto de investigación, escasa cooperación técnica y científica nacional, poca disposición hacia las publicaciones, desconocimiento de otros idiomas, falta de apertura a la crítica y a la confrontación de experiencias y resultados, una lamentable ausencia de incentivos y reconocimientos al trabajo científico y desconexión a la vida del país, de sus necesidades, problemas, potenciales, ventajas y desventajas". MYRIAM HEANO W. Socióloga, Investigadora (1990)
 13. "El cambio en los planes de estudio debe estar acompañado de esfuerzos específicamente orientados hacia el cambio en las modalidades pedagógicas". ANTANAS MOCKUS, Rector Universidad Nacional de Colombia (1990).

Estos son pues algunos de los puntos de urgencia sobre los cuales debemos tomar decisiones acertadas para acercarnos a lo que sabemos es una verdadera formación integral de Terapeutas Ocupacionales en la Universidad.

BIBLIOGRAFIA

- FECODE "La Universidad Hoy", Revista Educación y Cultura, Vol. 21, Bogotá, Diciembre 1990.
- TRUJILLO R. ALICIA "Perspectiva histórica sobre la disciplina de la Ocupación Humana", Revista de la Ocupación Humana, Vol.3, Bogotá 1989.